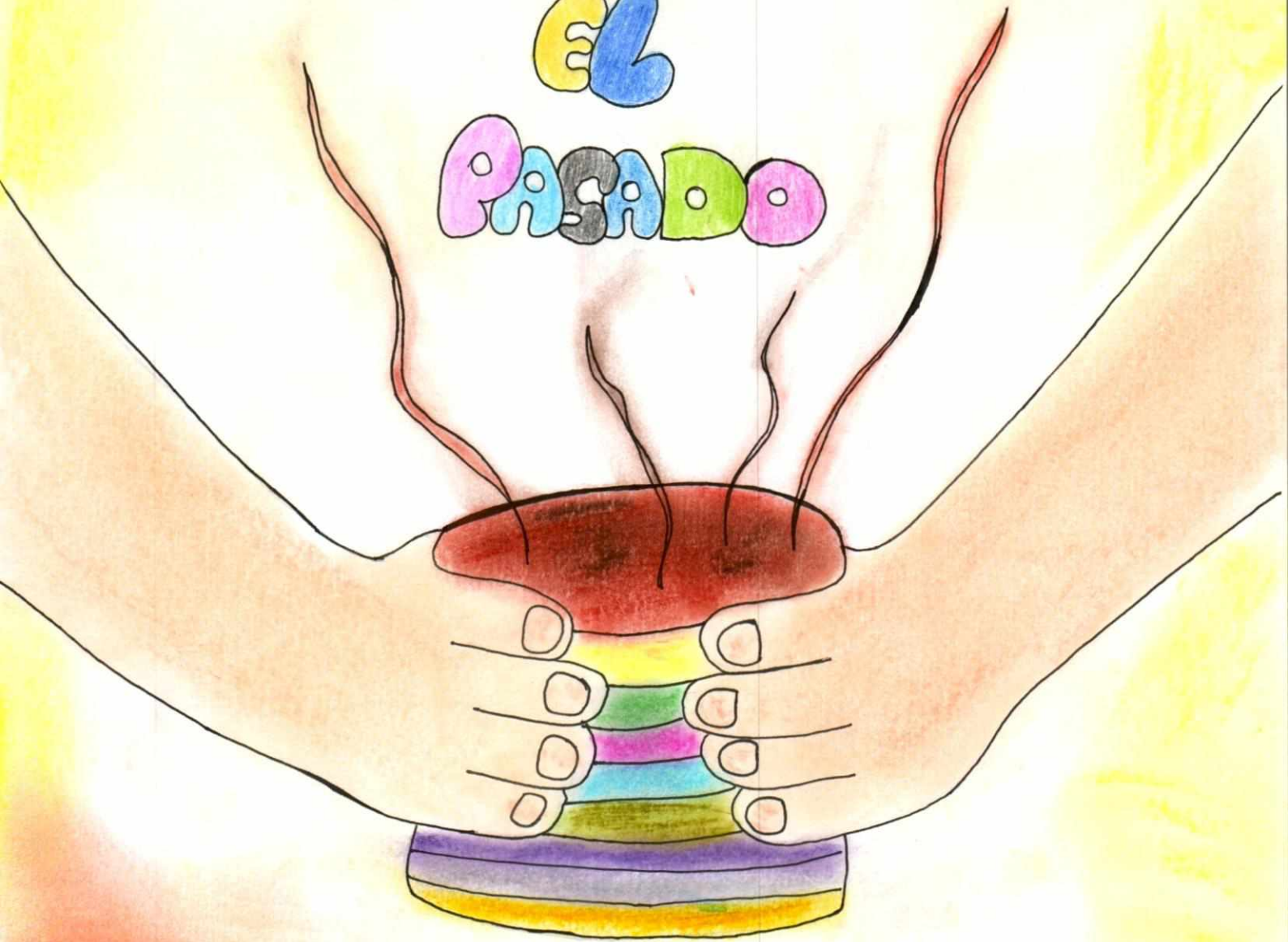


RECORDANDO

EL
PASADO



JAMÓN
SERRANA

La historia que os voy a contar, trata sobre una señora super especial, puede que de una de las más especiales de mi vida.

Yo soy una persona ya no tan jovencita, si no que ya estoy en la edad anciana. Tengo 79 años.

Desde que me jubilé de mi trabajo, cuidar a personas con alzheimer, me dedico a escribir historias de mi vida.

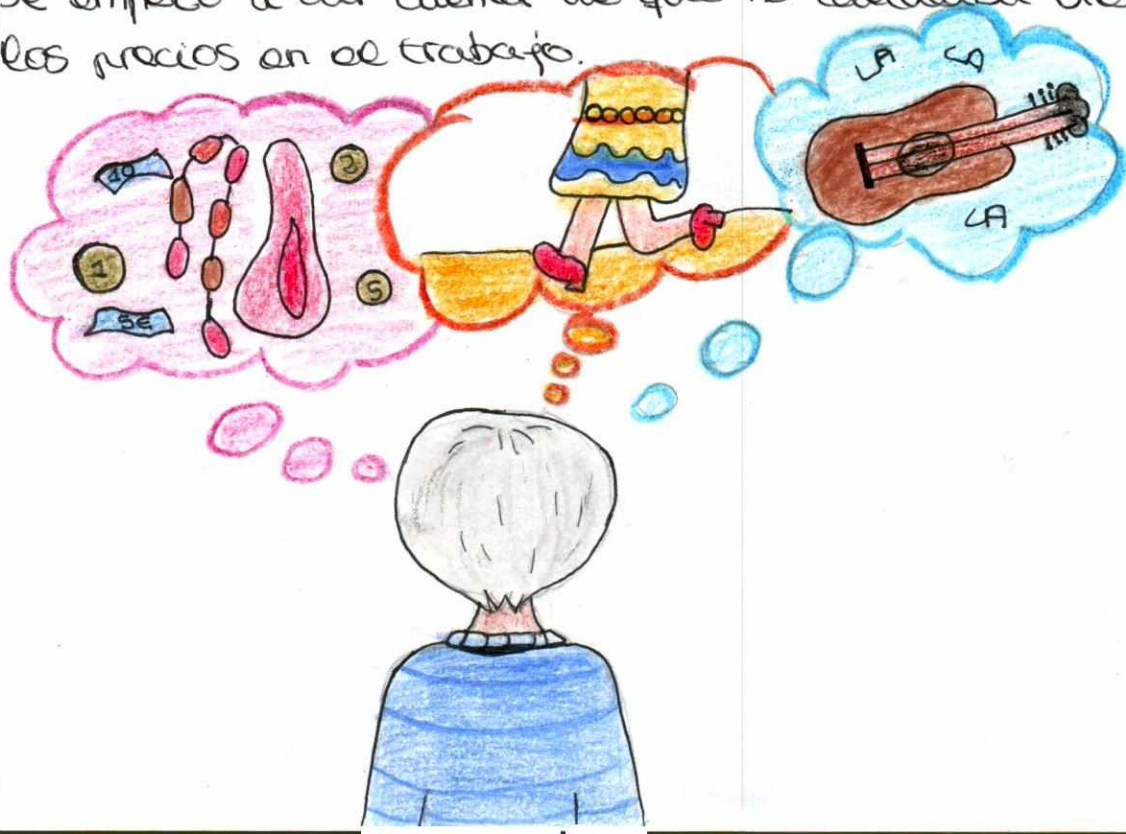
La que os voy a contar hoy habla de Josefina, una persona que ya no está en el mundo y que cuidé yo.

Esta historia empezó así:

Yo empecé a cuidar a personas con 32 años, antes de eso estudié sobre esta enfermedad.

El primer día que empecé a cuidar a Josefina me dio pena, pero seguí adelante pensando que iba a ser valiente y capaz de hacerlo.

Josefina antes de tener síntomas de alzheimer, vivía en un pueblo y trabajaba en una charcutería. La encantaba bailar, cantar, tocar la guitarra y hacer manualidades. Todas las tardes iba a la escuela de baile y ensayaba vals, pasodobles, ... etc, y alguna vez tocaba la guitarra y cantaba en coro de la Iglesia. Se empezó a dar cuenta de que no calculaba bien los precios en el trabajo.



Más adelante fueron al médico y le dijeron que tenía alzheimer, todos se llevaron un buen disgusto.

Josefina tenía el pelo de un blanco reluciente y los ojos color marrón como el té que tenía entre las manos el día que yo la conocí.



Cuando Josefina se enfadaba solo era capaz de calmarse yo. Aunque tenía ratos mejores que otros yo me apañaba. Todos los días salíamos a dar un paseo y dábamos la vuelta a la manzana del barrio en el que Josefina había vivido muchos años de su vida, veíamos siempre las mismas tiendas, veíamos una mercería, la frutería y hasta una zapatería, y al final de la calle estaba la charcutería en la que trabajó Josefina, que la habían convertido en un restaurante.



Josefina y yo nos lo pasábamos muy bien juntas nos hicimos muy buenos amigos, escuchábamos música de sus tiempos y hacíamos muchas manualidades, eso la mantenía entretenida, a la vez que la beneficiaba para su enfermedad.

Yo notaba que Josefina ya no estaba como antes, su enfermedad había aumentado. Le costaba mucho dar la vuelta a la manzana y tenía menos hambre, pero a pesar de todo ella seguía adelante.

Yo con esta historia es guapa contar los años más bonitos que pasé con Josefina. Josefina tenía un corazón grandísimo, aunque estuviera bajo la influencia de esta enfermedad, seguro que si la hubierais conocido os habría hecho tan felices como a mí.

JAMÓN SERRAÑA.